



LOS MISTERIOS DE CONTEMPLACIÓN

En abril de este año, en Sus Mensajes diarios –publicados en www.divinamadre.org– María habla sobre la Pascua y sobre los Misterios del Rosario. De esa indicación vino la inspiración para orar esos misterios y, a través de un estudio, tratar de comprenderlos mejor.

En uno de los textos de estos mensajes, María nos instruye:

“Los misterios revelan la entrega que Cristo realizó por la humanidad. Cada pasaje de la vida de Jesús os prepara para el tiempo que llegará y eso fortalecerá, en sus corazones, la unión con Mi Hijo”.

María nos indica que a través de la reflexión y meditación sobre los pasajes de la vida de Jesús, somos conducidos a la redención, al perdón y a la salvación. Son esos pasajes que están enunciados en los Misterios del Rosario, conocidos desde hace más de mil años.

Este camino de oraciones nos lleva a contemplar la vida de Jesús en su paso por el planeta, con la misericordiosa tarea de salvarnos y redimirnos.

¿Por qué se llaman Misterios de Contemplación? La palabra misterio significa, en griego, cosa secreta, que guarda un secreto, y tiene relación con el acto de callar.

Comprendemos, entonces, que deberíamos silenciar nuestras mentes y nuestras emociones, abrir el corazón y colocarnos delante de la vida de Jesús para contemplarla. Por esto, Misterios de Contemplación.

Desde que María nos solicitó que orásemos los Misterios, comenzamos a recibir varias preguntas sobre cómo realizar esas oraciones. Vamos a aprovechar este momento para compartir nuestra experiencia con esa forma de oración. El primer paso es no juzgar, porque nuestras mentes enseguida comienzan a discriminar y apartarse de esa forma de orar. No vamos a juzgar, solamente vamos a seguir una indicación de María, ¿está bien? Ella nos dice:

“Queridos hijos, Yo pido que recen con el corazón y que vivan cada uno de los misterios que Mi Hijo vivió por Amor a ustedes”.

Entonces, a través de los misterios de contemplación, vamos a caminar rumbo al Divino Corazón de Cristo. ¿Cómo surgieron esas oraciones?

En el año 900 los monasterios cantaban y rezaban los 150 salmos en latín. Para aquellos que no tenían estudios y que no conocían el latín era recomendada la repetición de 150 oraciones del Padre Nuestro. Esa forma de orar fue conocida como la oración de los legos. Con el paso del tiempo, algunos devotos de la Virgen



comenzaron a intercalar el Padre Nuestro con el Ave María, repitiendo la Anunciación del Arcángel Gabriel (también 150 veces, como los salmos).

Se cuenta que en el año 1200, Domingo de Guzmán (un monje que fue el fundador de la Orden de los Predicadores –que después pasó a ser la Orden de los Dominicos) imploró la intercesión de la Virgen por una situación que la Iglesia estaba viviendo en Europa. Él recibió la visita de María, que solicitó que orasen 150 Ave Marías intercaladas con el Padre Nuestro. Domingo de Guzmán obedeció, recibió la Gracia solicitada y, a partir de ahí, divulgó, con mucha devoción, esa forma de orar. En el año 1300, las 150 repeticiones del Ave María fueron divididas en 15 decenas, intercaladas por un Padre Nuestro.

Existen relatos de muchos milagros, lo que fortaleció la propagación de esta forma de orar. Más allá de esto, en la Apariciones en diversas regiones del mundo, María siempre convoca a la devoción y a la oración con los Misterios de Contemplación.

Los Misterios están divididos en cuatro grupos:

Misterios Jubilosos o de Alegría / Misterios Luminosos o de Luz / Misterios Dolorosos o de Dolor / Misterios Gloriosos o de Gloria.

El título de cada grupo de Misterios revela su energía esencial: Alegría, Luz, Dolor y Gloria. En cada una de esas energías, contemplamos cinco episodios de la vida de Jesús. En cada pasaje de la vida del Maestro, oramos el Ave María diez veces y en el intervalo entre las decenas, oramos el Padre Nuestro. Así, cada Misterio totaliza 50 cuentas, y un rosario completo, con los 4 Misterios, totaliza 200 cuentas.

La idea aquí, no es crear fórmulas, sino compartir experiencias de la vida de oración. Descubrimos que al orar de esa forma nos colocamos delante de Cristo, de María y de Dios, delante de la energía de la Trinidad. Y todo esto de una forma renovada, en otro punto de consciencia.

Un ejemplo de esa experiencia es el “redescubrimiento” de la oración Ave María. La Madre Divina, en uno de sus mensajes, pidió que esta oración fuera rescatada, porque a lo largo del tiempo ha sido orada de forma repetitiva, de manera automática, sin reflexión. Esa forma de orar vacía la oración de su energía y sentido original. Veamos:

“Dios te salve María, llena eres de Gracia, el Señor es contigo” fue la frase con que el Arcángel Gabriel saludó y anunció a María su condición de Criatura Divina.

“Bendita Tú eres, entre todas las mujeres”, frase con que Isabel saludó a María, reconociendo Su divina tarea de unión perfecta con Dios.



“y bendito es el fruto de Tu vientre”, Isabel reconoce también la Presencia Crística en el vientre de María.

“Jesús”, vamos descubriendo que el eje de esta oración es la palabra Jesús y nos colocamos delante de Él: el Camino, la Verdad y la Vida.

Cuando enfocamos cada episodio de la vida de Jesús de manera bien concentrada y atenta, cuando nos ofrecemos para estar delante de Él en silencio interior, cuando nos abrimos para penetrar el misterio contenido allí, se revela una gran posibilidad: nuestro interior se eleva, nos colocamos a los pies de Cristo y de María, entramos en estado de oración. No se trata simplemente de traer una escena a nuestra imaginación; se trata de dejar que la vida del espíritu hable dentro de nosotros.

Enunciar con total concentración un Misterio es abrir un portal que nos lleva hasta Dios.

Juan Pablo II nos dice, de manera muy simple, lo que significa la práctica de orar los Misterios:

“Así como dos amigos, que se encuentran constantemente, se suelen asemejar hasta en los hábitos, así también nosotros, conversando íntimamente con Jesús y María –al meditar en los misterios– podemos tornarnos, tanto como es posible para nuestra pequeñez, semejantes a Ellos, y aprender de estos supremos modelos la vida perfecta”.

En nuestra experiencia de oración con los Misterios, nos colocamos delante de una escena de la vida de Cristo, nos abrimos para el Misterio que está contenido allí; atentos y de forma viva comenzamos a repetir el Ave María; y así, a través de Ella, de esa “conversación” con Ella, vamos siendo conducidos a una especie de intimidad con Cristo.

Vamos percibiendo que al aproximarnos más a Cristo y a María, nuestra vida va siendo colmada por enseñanzas plenas de Amor y Sabiduría; así cada Misterio contiene la oportunidad de aproximar la vida humana a la vida divina. A través de esas oraciones podemos encontrar esa Luz.

Otro punto interesante es que, contemplamos los episodios de la vida de Jesús y oramos el Ave María. Es el camino de María conduciéndonos para vivir en Cristo y para Cristo. En el Ave María somos llevados a buscar en María, en sus brazos y en Su Corazón, el fruto bendito de Su Vientre.

La contemplación de los Misterios es una invitación para que sigamos también los pasos de María y transitemos la senda de Su Iluminación. Recordemos que María, en la tarea de acompañar al Redentor en Su paso por la Tierra, recibió códigos de Luz

y dió grandes pasos en su evolución, lo que le permitió después ser coronada como Reina del cielo y de la Tierra.

Juan Pablo II continúa:

Los misterios de la vida del Señor son vistos a través del Corazón de María. Recorrer con Ella las escenas de Cristo es frecuentar la “escuela” de María para aprender a leer a Cristo. Delante de cada Misterio del Hijo, Ella nos invita a repetir: *“He aquí a la sierva del Señor, hágase en mí, según Tu palabra”*.

Juan Pablo II continúa instruyéndonos:

Los Misterios nos colocan en comunión viva con Jesús, a través del Corazón de Su Madre. Al mismo tiempo nuestro corazón puede incluir en esas decenas de oraciones todos los hechos que forman la vida del individuo, de la familia, de la nación y de la humanidad. Así la simple oración de los Misterios, marcan el ritmo de la vida humana.

La vida de Jesús es el retrato de nuestra evolución espiritual; los pasajes de Su vida son, en realidad, las etapas evolutivas de la humanidad, revelando la evolución del alma y del espíritu.

Aquí percibimos también que orar los Misterios Contemplativos de la vida de Jesús y de María nos conduce al ecumenismo, por tratarse de una enseñanza para todos, independiente de raza o religión.

Encontramos nuevas enseñanzas en los textos de Juan Pablo II:

Considerando superficialmente la repetición de las oraciones, podemos ver esa práctica como aburrida. Sin embargo, se llega a una idea muy diferente cuando los Misterios son considerados como expresión de aquel amor que no se cansa de amar al Amado.

Y Juan Pablo II nos dice algo más sobre los Misterios y la contemplación:

El motivo más importante para proponer, con insistencia, la práctica de la oración con los Misterios reside en el hecho de que constituye un medio, muy valioso, para promover la contemplación. Es una oración típicamente meditativa y corresponde a la oración del corazón. Después del enunciado de cada misterio, es conveniente detenerse, durante cierto tiempo, y concentrarse en el misterio meditado, antes de comenzar la oración. El re-descubrimiento del valor del silencio es uno de los secretos para la práctica de la contemplación.

Es decir, dejarse impregnar, en el silencio, por aquel Misterio, por aquel episodio crístico. Dejarse impregnar por los códigos de luz que contiene aquel episodio.



Vamos entonces, ahora, a recorrer juntos los Misterios. Recordamos que todos los pasajes de la vida de Jesús descritos en los Misterios, pueden encontrarse en la Biblia, en el Nuevo Testamento.

Cada pasaje de la vida de Jesús, por ser una Enseñanza Sagrada, incluye instrucciones actualizadas; por eso, siempre contiene una instrucción para todas las situaciones de la vida, sean individuales, grupales, planetarias.

Las reflexiones y percepciones que siguen a continuación, se refieren a una experiencia vivida por este grupo de orantes. Los Misterios, como el propio nombre lo indica, están para ser develados y esto puede ocurrir de diferentes maneras en el interior de cada ser.

Misterios de Alegría: ¡la Alegría de la manifestación de la Nueva Vida!

Estos misterios contemplan el acontecimiento de la venida de Jesús, la encarnación del Espíritu Crístico y Su paso por la Tierra:

1. Contemplemos la Anunciación del Arcángel Gabriel a María de la venida de Cristo: aquí estamos ante las virtudes de la fe, de la obediencia y de la humildad para recibir la nueva Vida.

2. Contemplemos la visita de María a su prima Isabel: aquí estamos ante el ejercicio de la fraternidad, el encuentro de dos hermanos que se reconocen y se unen por el Propósito Divino.

3. Contemplemos el Nacimiento de Jesús: aquí estamos ante el Cristo que puede renacer en nosotros en las situaciones diarias de la vida, en nuestro pesebre interior, el templo que contiene la vida sagrada.

4. Contemplemos la presentación del Niño Jesús en el templo: aquí estamos frente a la oportunidad de presentarnos a Dios y entregarnos a Él.

5. Contemplemos la escena donde Jesús, aún niño, fue encontrado en el templo: aquí estamos ante la dedicación y la elección incondicional por la vida espiritual.

Misterios de la Luz: ¡la vida que manifiesta la Luz!

Estos misterios contemplan la vida pública de Jesús, trayendo la Luz al mundo:

1. Contemplemos el Bautismo de Jesús: aquí estamos ante el ofrecimiento de que nuestras vidas sean bañadas por el Espíritu de Dios.

2. Contemplemos las Bodas de Canáa, donde Cristo transformó el agua en vino: aquí estamos frente a la oportunidad de reconocer en nosotros la capacidad de transformar las situaciones de la vida.



3. Contemplemos a Jesús anunciando el Reino de Dios: aquí estamos delante de los votos, para que nuestras vidas expresen las virtudes espirituales, siguiendo las Leyes de Dios.

4. Contemplemos la Transfiguración de Jesús: aquí estamos ante la posibilidad de que un día veamos nuestro verdadero rostro, nuestro verdadero Ser.

5. Contemplemos la Santa Cena, donde Cristo nos entrega su cuerpo y su sangre, simbolizados a través del pan y del vino: aquí estamos ante la comunión con Cristo, viviendo su Amor, Su Perdón, Su Redención.

Misterios de Dolor: ¡el Amor que purifica, perdona, redime y salva!

Estos Misterios contemplan la absoluta donación de Jesús, en nombre de la salvación de toda la humanidad.

1. Contemplemos a Jesús en el huerto de los olivos: frente a una angustia extrema, la posibilidad de mantener la confianza absoluta en el Padre.

2. Contemplemos la flagelación de Jesús: ante el dolor físico y moral, la posibilidad de sustentarnos en la dignidad de ser hijos de Dios.

3. Contemplemos la coronación de espinas: frente a las humillaciones, la posibilidad de vivir la humildad.

4. Contemplemos a Jesús llevando la cruz: frente a la propia cruz, sostenerla y transformarla.

5. Contemplemos la crucifixión: con el sacrificio propio, unirse a Dios, construyendo un puente entre el Cielo y la Tierra.

Misterios Gloriosos: ¡La Gloria de cumplir integralmente el Propósito de Dios!

Estos misterios contemplan la glorificación, la vida eterna de Jesús y de María en el Reino de Dios:

1. Contemplemos la resurrección de Jesús, que nos trajo la consciencia de la vida eterna.

2. Contemplemos la Ascensión de Jesús, que nos muestra la alegría y la gloria del retorno a la verdadera morada.

3. Contemplemos la venida del Espíritu Santo, que nos abrió la posibilidad de recibir esa Divina Llama.

4. Contemplemos la Asunción de María, que nos trajo el ejemplo y la consciencia de Su Inmaculada Pureza.



5. Contemplemos la coronación de María, reconociéndola y reverenciándola como Nuestra Reina, Salvadora de las almas.

Delante de estos Misterios podemos contemplar la glorificación de Jesús y de María: cumplieron los designios del Padre, entraron en el Reino de Dios, Él sentándose a Su derecha, y Ella esperando el momento de que todos Sus hijos ingresen al Reino para ocupar Su lugar. Allí está Ellos, para interceder por nosotros hasta el final de los tiempos.

Y cuando caigamos en falta ante Dios, solamente repitamos con nuestros corazones:

**Señor Mío, Dios Mío, Padre del Universo Celestial,
redime mi corazón y purifica mi vida,
para que absuelto por Tu perdón,
reconozca que Tu Amor nos protege.
Que Tu Misericordiosa Paz
nos reconcilie con la Luz de Tu glorificado Hijo.
Amén**